

# Un legado imborrable

Por **Ubeimar Ramírez Giraldo**

Docente Instituto Cerros del Sur

“El pasado, devorando siempre los productos del presente, vive por la muerte universal; firme e irresistible añade nuevos trofeos a su templo silencioso, construido por todas las épocas; allí están enterradas todas las proezas, todas las vidas magníficas, todas las conquistas y fracasos heroicos. Por las orillas del río del tiempo, la triste procesión de las generaciones humanas camina lentamente hacia la tumba; en el apacible país del pasado, la marcha finaliza: ahí se quedan los cansados vagabundos, y todo su llanto se enmudece”.

El pasado 26 de Julio toda la comunidad del barrio Potosí se estremeció al conocer la trágica noticia, que algunos de una u otra manera temían, el compañero, amigo, y líder comunitario José Bernal había fallecido. Chepe, como era conocido por toda su gente, dedicó la mayor parte de su vida a sacar adelante una utopía, un sueño, una quimera; que gracias a él y a muchos otros compañeros hoy es una realidad: el proyecto Escuela-Comunidad.

Chepe estuvo vinculado como docente al proyecto por un espacio de nueve años, durante este tiempo

mostró su gran compromiso y sentido humanístico en todas las actividades que desarrollaba dentro y fuera de la institución (ICES). Es de resaltar su gran trabajo comunitario y social con el cual intentó, y en muchos casos lo logró, sacar adelante procesos de mejoramiento de las condiciones de vida en una comunidad olvidada y excluida como lo es la de los sectores marginales de Ciudad Bolívar.

“Mi comunidad” así solía llamar Chepe a su gente, a su barrio y a su espacio; y con esta sencilla expresión se ganó el respeto, aprecio y cariño de quienes le conocieron. No es posible expresar por tanto los sentimientos encontrados que nos suscita la muerte de un compañero, de un amigo, de un maestro, de un líder. Si la vida es sueño, como lo expresan Calderón y Unamuno, quienes tuvimos el privilegio de conocer a Chepe estaremos de acuerdo en que hemos tenido el más constructivo y hermoso de los sueños, porque soñamos luz, soñamos alegría, soñamos vitalidad, soñamos esperanza, soñamos compromiso; pero sobre todo soñamos un amigo que cubrió de luz nuestras vidas y se convirtió en un ejemplo vital para quienes creemos que la educación es el único camino que nos puede llevar a un cambio radical de las injustas estructuras sociales.



Quizá, por ello, nos dolió tanto despertar, porque Chepe ya no está ahí con su risa bulliciosa, su característico caminar, su eterna libreta de apuntes y todo aquello que lo hizo tan él.

Pero lo que sí es seguro, es que la presencia de Chepe es permanente, no sólo en los corazones de quienes lo conocimos, sino en su legado comunitario, en su trabajo y amor por una población abandonada y desprotegida a quienes siempre consideró como su familia. Dejamos de soñar a Chepe, las deidades dejaron también de soñar a nuestro amigo, tal vez nos faltó fortaleza u oración para mantenerlas adormiladas y no permitirles dejar de soñar. Pero lo importante ahora es no dejar morir su legado, presente en cada uno de los estudiantes que tanto lo quisieron. Es tiempo de superar el dolor que la pérdida física nos ocasionó y levantarnos con fortaleza para seguir peleando con todo nuestro corazón por un proyecto al cual Chepe entregó la mayor parte de su vida.

Es tiempo de reemplazar los sollozos lastimeros por unas acciones prácticas que permitan fortalecer y sacar adelante el anhelo de nuestro hermano y amigo, que creo es el anhelo de todos. Ese será nuestro mejor tributo a José Bernal.

Cerró sus ojos por última vez  
y quedó algún tiempo sin aliento y sin voz  
un falso rayo de vida errando a intervalos  
de púrpura muriente alumbraba su frente pálida.  
Así, en un atardecer de puro invierno,  
cuando el sol ya abandonaba el horizonte,  
un rayo olvidado de sombras desprende  
y tiñe al pasar los bordes de oro de una nube.  
al fin, más libremente pareció respirar  
y, dejando por su rostro una sonrisa errar:  
a los dioses liberadores, dijo -¡Gracias!  
-¡Me han curado! -¿De qué?  
- Preguntó alguien. -¡De la vida!  
y un ligero suspiro sus labios exhalaban,  
pero sus ojos desafiantes nunca titubearon  
murió en su ley y murió fuerte  
como si sospechara que nada podrá  
apagar la estela de luz que su sueño realizado  
deja en los corazones heridos  
de quienes le amamos.

